

HENRI BERGSON

**ENSAYO SOBRE
LOS DATOS INMEDIATOS
DE LA CONCIENCIA**

Traducción de
JUAN MIGUEL PALACIOS

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2020

Tradujo Juan Miguel Palacios
sobre el original francés *Essai sur les donnees immediates
de la conscience*, 1889

© Ediciones Sígueme, S.A.U., 1999
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2077-2
Depósito legal: S. 302-2020
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Presentación,
de Juan Miguel Palacios, 9

ENSAYO SOBRE LOS DATOS INMEDIATOS DE LA CONCIENCIA

Prólogo, 11

I

De la intensidad
de los estados psicológicos, 13

II

De la multiplicidad de los estados de conciencia.
La idea de duración, 57

III

De la organización de los estados de conciencia.
La libertad, 97

Conclusión, 147

PRESENTACIÓN

JUAN MIGUEL PALACIOS

Tiene el lector entre sus manos, traducida al castellano, la primera y más fundamental de las obras de Henri Bergson, que contiene ya *in nuce* toda su singular filosofía.

A lo largo de sus páginas, su autor se enfrenta de manera muy nueva con un viejo problema: el ser o no ser de la libertad del albedrío humano.

Su genial investigación, de rara claridad y penetración filosófica, lo lleva a concluir que la libertad del querer «es un hecho y, entre los hechos que se observan, no lo hay más claro» (p. 146); y que ese viejo problema, con sus insuperables dificultades, no es, en realidad, sino un falso problema.

El origen de tal seudoproblema se encuentra, a su parecer, en una poderosa inclinación del hombre, arraigada en su índole social, a atribuir ciertas formas de ser propias de los objetos físicos que pueblan el mundo exterior a los hechos psíquicos dados en la inmanencia de su propia conciencia. Así, la presunta intensidad y multiplicidad que habitualmente se atribuye a estos no tendría otro origen que una indebida espacialización, obrada por la mente, de algo tan exclusivamente temporal y ajeno al espacio como son los hechos de conciencia. Contándose entre estos, los actos de querer, concebidos también de un modo enteramente inadecuado, por muy libres que puedan ser, tienen por fuerza que pensarse como determinados.

Únicamente el descubrimiento de esta falaz tendencia, el sincero interés por la verdad que huye de todo engaño y la actitud metódica de atenerse lealmente a lo dado de manera inmediata hacen posible, a juicio de Bergson, que se revele al hombre la realidad auténtica de su vida interior y de su libre arbitrio y que,

de este modo, al contemplarla, se le haga presente el genuino elemento constitutivo de cuanto es absoluta y verdaderamente: la duración real. Penetrar lo que es esta viene a representar la tarea más ardua de la filosofía.

ENSAYO SOBRE LOS DATOS INMEDIATOS DE LA CONCIENCIA

A JULES LACHELIER,
miembro del Instituto,
Inspector general de Instrucción Pública,
en respetuoso homenaje.

PRÓLOGO

Nos expresamos necesariamente con palabras y pensamos con la mayor frecuencia en el espacio. En otros términos: el lenguaje exige que establezcamos entre nuestras ideas las mismas distinciones claras y precisas y la misma discontinuidad que entre los objetos materiales. Esta asimilación es útil en la vida práctica y necesaria en la mayoría de las ciencias. Pero cabría preguntarse si las insuperables dificultades que plantean algunos problemas filosóficos no provendrán de que nos obstinamos en yuxtaponer en el espacio fenómenos que no ocupan espacio alguno y si, haciendo abstracción de las groseras imágenes en torno a las cuales se libra el combate, no pondríamos fin a este. Cuando una ilegítima traducción de lo inextenso en extenso, de la cualidad en cantidad, ha instalado la contradicción en el corazón mismo de la cuestión propuesta, ¿es sorprendente que la contradicción vuelva a encontrarse en las soluciones que se dan a ella?

Hemos escogido, de entre los problemas, aquel que es común a la metafísica y la psicología: el problema de la libertad. Inten-

tamos establecer que toda discusión entre los deterministas y sus adversarios implica una previa confusión de la duración con la extensión, de la sucesión con la simultaneidad, de la cualidad con la cantidad; una vez disipada esta confusión, veríamos acaso desvanecerse las objeciones propuestas contra la libertad, las definiciones que se dan de ella y, en cierto sentido, el problema mismo de la libertad. Esta demostración constituye el objeto de la tercera parte de nuestro trabajo; los dos primeros capítulos, en que se estudian las nociones de intensidad y de duración, han sido escritos para servir de introducción al tercero.

Febrero de 1888